

texto Alejandro González Luna fotos Susana Girón



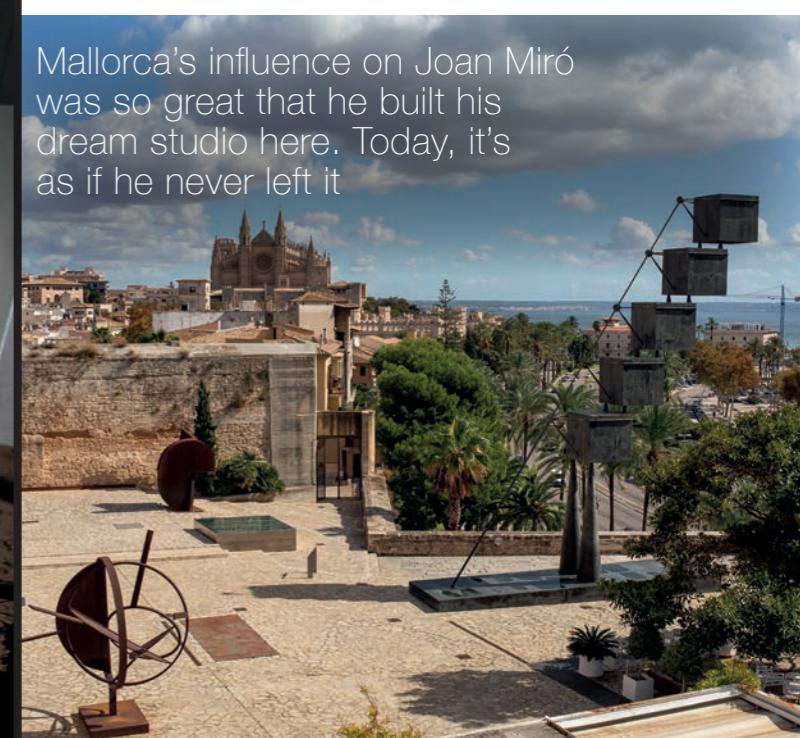
Tanto marcó Mallorca a Joan Miró que en su capital se instaló para construir su estudio soñado. Allí, donde el artista renovó su estilo, todo sigue igual, como si él nunca se hubiera ido

AL ENCUENTRO DE MIRÓ

En 1956, tras pasarse media vida saltando de un lugar a otro –de Barcelona a París para consagrarse como pintor, de Normandía a Palma para huir del bombardeo de los nazis, de Barcelona a Montroig para eludir a la policía franquista–, Joan Miró se instaló de forma definitiva en Mallorca. Por entonces ya era uno de los artistas más icónicos del planeta, uno que había sacudido los propios cimientos del lenguaje pictórico; pero su carrera estaba aún lejos de acabarse. Al contrario, Miró llegó a la isla con cajas llenas de telas y de instrumentos para pintar, y con la ilusión de empezar, a sus 63 años, una nueva etapa creativa.

MEETING MIRÓ

Mallorca's influence on Joan Miró was so great that he built his dream studio here. Today, it's as if he never left it



In 1956, having spent half his life jumping from one place to another – from Barcelona to Paris to establish himself as a painter, from Normandy to Palma to flee the Nazi bombings, from Barcelona to Montroig to dodge the Francoist police – Joan Miró finally settled down in Mallorca. By then, he was already one of the planet's most iconic artists, one who had shaken the very foundations of pictorial language, but his career was still far from over. On the contrary, Miró arrived on the island with boxes filled with canvases and instruments for painting, and – at the age of 63 – a strong desire to begin a new creative stage. Next, he enacted a “healing” of his past work. “I was ruthless on myself,” he later said. “I destroyed a lot of canvases, especially a lot of drawings and many gouaches.” Then he dedicated himself to an endless self-renewal.

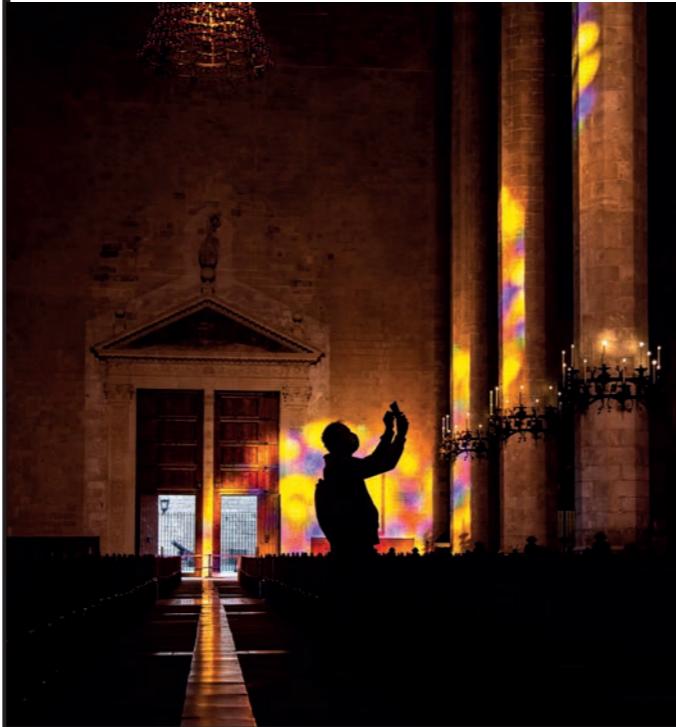
There are several reasons that explain what pushed Miró to decide to settle in Mallorca: his close personal relationship with the island – his mother and his wife, Pilar Juncosa, came from here and he had

A continuación, hizo una ‘curación’ de su obra pasada –Fui despiadado conmigo mismo, dirá más adelante, destrocé muchas telas, sobre todo muchos dibujos y muchos gouaches–, y después se dedicó a renovarse de manera ininterrumpida.

Varias razones explican qué empujó a Miró a tomar la decisión de asentarse en Mallorca: su estrecha relación personal con la isla –su madre y su esposa, Pilar Juncosa, eran de allí, y él había estado visitando Palma y Sóller desde niño–, y su fascinación por la cultura y la luz del Mediterráneo. “Él sentía una vinculación atávica con las civilizaciones que habían dejado sus huellas en las islas Baleares, desde la talayótica hasta la grecorromana, la etrusca, fenicia y mozárabe”, dice Joan Punyet Miró, nieto del artista. “También hallaba inspiración en los colores del cielo y del mar que aquí se perciben”. De hecho, de no haber sido por Mallorca, “su obra habría sido menos cromática, más apagada”, sostiene. Pero quizás la razón más poderosa de todas haya sido el deseo de Miró de aislarse en un lugar tranquilo, lejos de las grandes urbes, donde poder crear sin distracciones. “En Mallorca Miró pudo cumplir al fin uno de sus sueños de toda la vida, que era tener un gran estudio propio”, explica el director de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca, Francisco Copado.

Hoy, en aquel taller que le diseñó el arquitecto Josep Lluís Sert, y que Miró se hizo construir en un terreno a las afueras de Palma, todo sigue (casi) igual que como él lo dejó al morir en 1983: hay lienzos sin acabar apoyados contra las paredes, pinceles, libros, fotos, recortes de prensa, figurillas de barro, manchas en el suelo de la pintura que caía de sus cuadros... Lo mismo sucede en Son Boter, la típica casa mallorquina del siglo XVIII que Miró compró posteriormente a pocos metros para crear esculturas y obras de gran formato, y donde sus dibujos y grafitis aún adornan las paredes. Así lo quiso el propio artista:

Abajo: interior de la Catedral de Palma de Mallorca y vista de la ciudad;
dcha.: Francisco Copado, director de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca
Below: interior of the Cathedral of Palma de Mallorca and view of the city
Right: Francisco Copado, director of the Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca



visited Palma and Sóller since he was a child – and his fascination with the culture and the light of the Mediterranean. “He felt an atavistic tie with the civilisations that had left their marks on the Balearic Islands, from the Talaiotic to the Greco-Roman, Etruscan, Phoenician and Mozarab,” says Joan Punyet Miró, the artist’s grandson. “He also found inspiration in the colours of the sky and the sea that can be seen here.” In fact, had it not been for Mallorca, “His work would have been less chromatic, more subdued,” he says. However, perhaps the most powerful reason of all was Miró’s desire to isolate himself in a quiet place far from the big cities, where he could create without distractions. “In Mallorca, Miró was finally able to fulfil one of his lifelong dreams, which was to have a big studio of his own,” says Francisco Copado, director of the Pilar and Joan Miró Foundation.

Today, in the workshop designed by the architect Josep Lluís Sert, which Miró had built on some land on the outskirts of Palma, everything is (almost) as he left it when he died in 1983: there are unfinished canvases leaning against walls, brushes, books, photos, press clippings, clay figurines, stains on the floor from the paint that fell from his palettes... It’s the same at Son Boter, the traditional 18th-century Mallorcan house nearby that Miró subsequently bought to create large-scale sculptures and works, and where his drawings and graffiti still adorn the walls. That’s just how the artist himself wanted it: “I want everything after me to remain



as it was when I was gone," he wrote. "The two studios still preserve the original aura of his works and creative universe," says Francisco Copado. "It's as if he had never left; his soul continues to live on in his workshops. When you'll go there, you go to see Miró and you'll find him," says Joan Punyet Miró.

Deseo que todo quede tras de mí como esté cuando yo haya desaparecido, escribió. "Los dos estudios siguen conservando la irradiación original de sus obras y de su universo creativo", señala Francisco Copado. "Es como si él nunca se hubiese ido, su alma sigue viva en sus talleres. Cuando vas a allí, vas a ver a Miró, te encuentras con él", coincide Joan Punyet Miró.

Al taller Sert y a Son Boter se le sumó en 1992 un tercer edificio, diseñado por el prestigioso arquitecto Rafael Moneo, y que funciona como sede de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca. En la actualidad, la institución es el centro del cosmos mironiano en la isla, y cuenta con un fondo museográfico de unas 7.000 piezas del creador, entre pinturas, esculturas, dibujos, objetos, cartas y escritos. Pero con el tiempo, la presencia de Miró fue desbordando —era inevitable!— los límites de su geografía privada, hasta terminar impregnando toda la isla, sobre todo Palma, su capital, cuyas calles han quedado vinculadas para siempre a su nombre. Sus esculturas se erigen como cantos a la vida en varios puntos del centro urbano (entre estas, Monumento a la mujer, cerca de la catedral, o la colección de los jardines de Marivent), y un enorme mural suyo hecho en cerámica se asoma al mundo, imponente, atemporal, desde una pared del Parc de la Mar. Los principales museos de la ciudad, como Es Baluard y la Fundación Juan March, también exhiben algunos de sus cuadros.

"Mallorca le dio a Miró la tranquilidad que anhelaba, y Miró a su vez trajo grandes marchantes, artistas y directores de museos que venían a visitarlo, abriendo Mallorca al arte contemporáneo", apunta Pep Pinya, propietario de la galería Pelaire, donde Miró realizó en 1970 su primera (y revolucionaria) exposición en Palma. "Amaba la isla", dice Josep Massot, autor de la biografía *Miró, el niño que hablaba con los árboles*. "Amaba su artesanía, sus siurells, sus fiestas populares, la catedral gótica junto al mar —donde se pasaba horas escuchando tocar al organista y donde hallaba inspiración—, sus playas, y los helados de la centenaria heladería Can Joan de s'Aigo...", comenta. Por eso no es de extrañar que, como afirma Joan Punyet Miró, "esa alegría tan característica de su obra", se la deba, en parte, a este recodo de tierra y mar. ¶



Conoce las colecciones de arte contemporáneo de Es Baluard Museu y el Museu Fundación Juan March, en Palma de Mallorca Visit Es Baluard Museu and Museu Fundación Juan March and explore their contemporary art collections in Palma, Mallorca



Iberia Express ofrece vuelos directos de Madrid a Mallorca y en conexión del resto de ciudades de la red de Iberia. Reserva en [iberia.com](#), [iberiaexpress.com](#) o en la app de Iberia

Iberia Express flies to Mallorca directly from Madrid and from other cities via T4 at Madrid airport. Book at [iberia.com](#), [iberiaexpress.com](#) or through the Iberia app

Vuela desde 9.000 Avios (ida y vuelta)
Fly from 9,000 Avios (return flight)

Duración del viaje:
1h 20min
Flight duration:
1h 20min

Encuentra inspiración
y explora Mallorca,
Ibiza y Menorca en
Iberia Plus magazine

Find inspiration and
explore Mallorca, Ibiza
and Menorca in Iberia
Plus digital magazine